



LA PERSONA



Hay dos aspectos del Superyo: uno es la consciencia, constituida por la internalización de los castigos y advertencias. El otro es llamado el Ideal del Yo, el cual deriva de las recompensas y modelos positivos presentados al niño. La consciencia y el Ideal del Yo comunican sus requerimientos al Yo con sentimientos como el orgullo, la vergüenza y la culpa.

el término consciencia, o conciencia, mejor escrito, no alude a una estructura topológica de la psique en contraposición a inconsciente, sino a conciencia moral. Ojo con esto, que es crucial para entender la disertación de arriba. Dicho sea de paso, me parece profundamente revelador que el término consciencia, consciente, tomado como aquellos aspectos de la psique asequibles al yo y del que el yo, por definición, es el centro y forma parte, sea homónimo al concepto de moralidad, de conciencia moral. ¿Aparte de homónimo, son sinónimos? Yo sinceramente pienso que sí. Decir Yo y definirse como el conjunto de ideales del yo que conforman nuestra conciencia moral sobre la vida, es todo en uno ¿o no? Por eso, en un amplio espectro consciente, persona es el yo y yo es persona. Porque el yo se fundamenta en la conciencia moral. No es que esté meramente afectado por una conciencia moral consciente e inconsciente, es que, en amplio espectro, es esa misma afectación. Cosa que ese guiño del lenguaje que hace idénticos los términos para conciencia (moralidad) y conciencia (lo que el yo conoce y es) me parece que nos está gritando a la cara. por otra parte, así como la conciencia moral no es una estructura cerrada, sino siempre sujeta a juicio y revisión, a influjo, experimentación, contradictoria consigo misma a menudo, siempre provisional, así mismo es el yo.

Ansiedad de realidad, ansiedad moral, ansiedad neurótica.

Hace tiempo que asisto a un debate en el seno de la psiquiatría contemporánea, donde los médicos actuales siguen intentando entender por qué en la práctica estas tres ansiedades, tan separadas y definidas por la teoría psicoanalítica, en la práctica se dan totalmente unidas, indiferenciadas e intercambiables (Pensemos en un Kierkegaard, un Poe, un Georges Bataille, un Kafka, un Hesse. Pensemos en nosotros mismos, sin ir más lejos)

Buscan el tertium non datur, que diría Jung, la base común, que la experiencia clama. Pues bien, nosotros podemos acogernos al gigantesco tertium datur del Arquetipo, con el cual este lío se aclara de una vez por todas. El Arquetipo inflama el espíritu, y su vigorosa conciencia moral, y el instinto, y su perentoria necesidad física, en un sólo golpe de libido y al mismo tiempo. Un desajuste creativo-filosófico y nos asalta una terrible fobia a nadar, a los ascensores, al sexo. Un desajuste moral, y perdemos el sueño, el apetito, o, por contra, no podemos parar de buscar sexo para aliviar la ansiedad. Constantemente la neurosis metaforiza en cuerpo e instinto la enfermedad filosófica, religiosa y moral. ¿De dónde si no nuestra cultura hubiera intuido la intrínseca relación entre la sublime y etérea genialidad, y la grotesca y somática locura?